



“El momento en que todo encaja”

Llegan.

El día cae.

La conversación se detiene.

“Quédate.”

No es una gran oración.

Es una petición sencilla.

Y entonces pasa.

Parte el pan.

Un gesto conocido.

Repetido.

Cotidiano.

Y en ese instante...

lo reconocen.

No en el camino.

No en las explicaciones.

No en las palabras.

En un gesto.

Eso me golpea.

Porque a veces espero

que Dios se manifieste de forma extraordinaria.

Clara.

Indiscutible.

Y sin embargo...
aparece en lo simple.

En lo que ya conocía
pero no había entendido.

Cierre

A veces vemos a Dios
cuando algo cotidiano revela su profundidad.